EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a :
72, rue Turbigo
PARIS (3e)

NOVIEMBRE 1954

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL — Prix : 15 Francs

LA NOVENA ASAMBLEA DE LA O. N. U.

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

LA novena Asamblea actualmente en sesión en Nueva York podría resultar una de las más interesantes entre las celebradas hasta hoy. Lo que la da un especial interés es que se ha reunido en el momento en que la posibilidad de una negociación entre el Occidente y el Oriente ha sido sometida a prueba. En Ginebra, Occidente y Oriente se entendieron sobre uno de los problemas — Indochina — más difíciles de resolver y los tributos de homenaje de los comentadores imparciales se distribuyeron por igual entre los señores Eden y Mendès-France, Molotov y Chou-En-Lai. Desde luego las partes opuestas habían retrocedido voluntariamente de sus posiciones iniciales, requisito indispensable para encontrarse en un punto intermedio.

Era preparar la atmósfera para una negociación más amplia. Los promotores de la « política de fuerza », de « la política de contén » y de « arrollo gradual » habían llevado a la diplomacia occidental a un callejón sin salida. La elasticidad necesaria para el éxito de una negociación quedaba sacrificada en aras de los lugares comunes. De entre ellos el que estuvo más en boga durante los últimos años en los Estados Unidos cabría resumirlo así : primero, no se puede hablar con los rusos, simplemente porque no hay manera de hablar con ellos ; segundo, si se habla con ellos no se llega jamás a un acuerdo dada su maestría en el empleo de la táctica dilatoria ; tercero, incluso si se llegase a un acuerdo con ellos sería igual porque no lo respetarían. Yo me he pasado mucho tiempo en conferencias y escritos combatiendo esa fórmula tan simple, pero que por su misma simplicidad había hecho los mayores estragos en la opinión pública americana. La gravedad de su aceptación estaba en que lógicamente tenía que conducir a la guerra. Si, en efecto, la idea misma de la negociación suscitaba tal desconfianza invencible y, del otro lado, el adversario era presentado en constante acecho del momento propicio para saltarle al cuello al mundo libre, los partidarios de la guerra preventiva « tenían su punto » — como dicen aquí. Un americano del interior, de buena fe y sin más guía que su periódico local o la radio, oyendo un día tras otro que con los Estados comunistas — sean rusos o chinos — no cabe negociar y que cada año que pasa fortalece al enemigo y lo coloca en mejor situación de atacar, ¿ qué va a hacer sino pedir que se eche la bomba ? Podría optar por la continuación ilimitada de la guerra fría, pero su instinto de hombre práctico le dice que eso de hablar de treinta años más de guerra fría estará bien para los intelectuales, no para quien marcha al nivel del suelo. Y por ser en principio una organización pensada en términos de paz y de negociación, las Naciones Unidas les parecían cada vez más inútiles y nocivas.

Valía, pues, la pena de destacar el hecho, preciso e irrefutable, de que en Ginebra la negociación sobre Indochina había dejado en mala postura a los « realistas » de la escuela más arriba citada. La discusión del informe anual del Secretario General, que precede en cada Asamblea al trabajo sobre puntos concretos del orden del día en los distintos comités, ofreció a los delegados de la Unión Soviética, de India y de otros países asiáticos oportunidad para hacerlo.

Era natural que la evocación de la Conferencia de Ginebra y de su afortunada desenlace, sirviera igualmente para comentar el aislamiento creciente a que se ven expuestas las Naciones Unidas. Es el resultado de una política profundamente deplorada por el propio Secretario General Sr. Dag Hammerskjold en su informe y que tiene su origen en el abandono del principio de la colaboración entre las Cinco Grandes Potencias, que presidió su creación en San Francisco.

La historia de la Novena Asamblea quedará incompleta si deja fuera dos intervenciones notables en relación con Guatemala. Yo fuí de los que asistieron aquel domingo de junio al bochornoso espectáculo de un Consejo de Seguridad que daba a la agresión estado de legitimidad. De toda la sesión lo más penoso fué la docilidad con que los dos miembros latino-americanos siguieron al embajador americano, Henry Cabot Lodge, en su plan de pasar el asunto a la Organización de los Estados Americanos en la que Washington se sentía más cómodo. Así se decidió, con el apoyo reiterado y los votos de Brasil y Colombia precisamente cuando de México a la Argentina el clamor popular condenaba la agresión y reunía en defensa del gobierno del Presidente Arbenz hombres de los más variados matices, en una serie de manifestaciones que anticipaban un movimiento de solidaridad de tal amplitud, que si el Consejo de Seguridad hubiese cumplido con su deber hubiese estrangulado la maniobra de la United Fruit y de sus cómplices.

Le correspondió al primer delegado del Uruguay Dr. Francisco Gamarra, que une a ese título el de Presidente del Tribunal Supremo de su país, al intervenir en la discusión del informe del Secretario General, el declarar en la Asamblea que la existencia de un sistema regional de conciliación, como la Organización de los Estados Americanos, no absolvía a las Naciones Unidas de cumplir los deberes que explícitamente le marcaba la Carta. Fué uno de los discursos que produjeron mayor impresión y dos días después el Dr. José Vicente Trujillo se identificó plenamente con la posición uruguaya en nombre del Ecuador. Ambos discursos, además, restablecían la posición tradicional del resto de América sobre la no-intervención en los asuntos interiores de un Estado.

El que inesperadamente para muchos, Guatemala, dado ya por un asunto lamentable pero liquidado, volviese a suscitar tal interés y el que fuesen precisamente dos delegados latino-americanos quienes se levantaran a contradecir la tesis oficial de Washington, es una nueva prueba de la fuerte e inextinguible repulsa con que ha sido recibido en el resto del Continente este primer ensayo de aplicación de los « principios » sustentados por el Secretario de Estado, Foster Dulles, en la Conferencia de Caracas. Pero, no se detiene ahí su actualidad. La presente Asamblea asiste a un cambio de posiciones en derredor de uno de los temas que han ido quedando de un año a otro en el orden del día sin que nadie se hiciera la ilusión de que pudiese conducir a algo práctico : la definición de la agresión.

Hasta ahora eran los Estados Unidos los más empeñados en obtener una definición del agresor aplicable, por supuesto, de preferencia a la China comunista, a Rusia y sus vecinos. De pronto en esta Asamblea es Rusia la que urge una definición. Por el contrario, los Estados Unidos se muestran menos interesados. No está sólo ahí el interés del cambio. Rusia, en vez de generalizar precisa y nombra cuatro formas de agresión : la agresión directa, la agresión indirecta, la agresión económica y la agresión ideológica. Es naturalmente la última, la que enumerada por los rusos, tiene más intrigadas a muchas delegacio-

Octubre del 34

Es una fecha memorable cuyo significado perdurará en la historia del movimiento obrero y del socialismo español en particular. La gesta de Octubre no sólo fué un levantamiento heroico contra la reacción del bienio negro que ya entonces hubiese querido terminar con la República. Fué, además, una prueba de la voluntad y del espíritu de sacrificio de que son capaz los trabajadores cuando tienen plena conciencia de un ideal.

Al rendir homenaje a los trabajadores de Asturias, especialmente a los mineros, que nos legaron el ejemplo de su conducta abnegada, no podemos olvidar la figura desaparecida del compañero Ramón González Peña, símbolo y acción de aquel Movimiento, quien no rehuyó ninguna de sus responsabilidades ante los tribunales militares que le condenaron a muerte.

El sacrificio de los caídos y martirizados en la lucha del Octubre asturiano tiene más hondura en la tragedia y mayor dimensión en la historia de la que algunos le quieren dar. Y por mucha sangre que haya hecho y siga haciendo correr la negra reacción no logrará ahogar en ella la voluntad de todo un pueblo por deshacerse del régimen que le sojuzga.

nes. Hay quienes ven en ello un puro gesto de propaganda ; otros, algo más, una nueva manifestación del interés de Moscú en que su teoría de la « coexistencia » sea tomada en serio. La coexistencia no debe de ser perturbada por el constante temor del mundo capitalista de una intervención comunista que opere desde dentro, sin tener que violentar las fronteras ; pero, del otro lado, Rusia quiere probablemente poner fin a una infiltración, a un intento de subversión, en sentido contrario y planeada ya abiertamente con un gran despliegue de dinero. Como una cosa perfectamente normal entre países que mantienen relaciones diplomáticas, el Congreso de los Estados Unidos votó no hace mucho cien millones de dólares para difundir la democracia en los países de régimen comunista, un hecho recordado por Vichinsky cada vez que se presenta la ocasión y que motivó una enérgica protesta de la delegación soviética en la última Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en París.

Excediendo en trascendencia a los demás asuntos del orden del día está la cuestión del desarme y del control de la energía nuclear, que podría convertir la Novena Asamblea en una reunión histórica. Nadie espera un milagro de la noche a la mañana, pero cada nueva intervención de Vishinsky mina el terreno a los que creen que los hombres del Kremlin no tienen otro objetivo en la vida que ir a la caza de tribunas desde las cuales zaherir a los norteamericanos. No se juega tan fácilmente con la bomba hidrógeno. Sin excepción, todos los oradores que han ocupado la tribuna en las sesiones plenarias han expresado la honda preocupación de sus gobiernos ante la dantesca perspectiva de una conflagración mundial en la era atómica.

Pero, al hablar del problema del desarme, el representante soviético cambió de tono y ofreció a la Asamblea una propuesta concreta y una declaración conciliatoria. Hizo la importante concesión de aceptar el plan franco-británico presentado en la Conferencia de Londres el verano pasado, como base de discusiones. Este plan trata de conciliar las dos posiciones opuestas de Occidente y Oriente en lo que se refiere al desarme: como es sabido, los occidentales exigen que primero se cree un órgano de control internacional que proceda al desarme por etapas sucesivas, comenzando con los armamentos de tipo corriente y las fuerzas militares y que termine con la abolición de las armas atómicas ; la Unión Soviética insistía en que primero debían prohibirse las armas atómicas y luego procederse a ejecutar el plan de desarme general. El proyecto conjunto de Inglaterra y Francia propone una serie de operaciones simultáneas con vistas a conciliar ambos principios. El hecho de que el señor Vishinsky aceptase dicho plan como base de futuras negociaciones levantó la esperanza de la Asamblea. El propio delegado norteamericano tuvo que tomar en cuenta en su respuesta, la impresión profunda producida por la declaración del delegado soviético.

Es en la Primera Comisión (cuestiones políticas y de seguridad) que en el momento de terminar este artículo, la discusión continúa sin perder un momento su interés. Las divergencias subsisten sobre ciertos puntos importantes, en particular sobre las modalidades del control. Mientras las proposiciones franco-británicas preveen la creación de un órgano de control único, la Unión Soviética favorece dos órganos : una « comisión internacional provisional » y « un órgano internacional permanente », encargadas, la primera de asegurar la aplicación de las medidas relativas a la reducción de armamentos y de fuerzas militares, la segunda, de controlar la ejecución del Convenio sobre la prohibición de las armas « de destrucción masiva ». En virtud de la proposición soviética, la Comisión internacional de control sería colocada bajo la autoridad del Consejo de Seguridad. Sus decisiones quedarían por consiguiente sometidas al veto. « Limitar sus poderes con el recurso al veto — observó el señor Jules Moch — no dejaría subsistir más que una ilusión de control ». En las proposiciones franco-británicas, la instalación inicial del control precede a la puesta en ejecución de las operaciones de desarme. En el plan soviético, los dos órganos de control entran en acción durante la ejecución de dichas medidas, conforme las diversas etapas previstas van siendo consideradas, es decir, no antes sino sobre la marcha.

Podrían señalarse otros puntos de desacuerdo. Pero lo esencial y lo alentador es que esta vez no impiden la continuación de la exploración en derredor de eventuales concesiones que acerquen más y más a las partes opuestas.

Insistimos en que nadie espera que de esta Asamblea surja un plan perfecto, aceptado universalmente, sobre desarme y control de la energía nuclear. Sería quimérico pretender que el problema del desarme se resuelva en medio del lanzamiento al aire de palomas de paz, en tanto que las más agudas cuestiones políticas continúen dividiendo al mundo y a la cabeza de ellas Alemania.

Los que recuerdan lo que ocurrió entre las dos guerras no pueden poner gran fe en la Agencia de control propuesta en la Conferencia de Ministros de Negocios Extranjeros en Londres el mes pasado. El optimismo de quienes creen en la posibilidad de rearmar a Alemania e impedir al mismo tiempo que resurja con su antiguo poderío militar y de conseguir eso mediante la nueva Agencia de control cuya creación se recomienda, está contradicho por la experiencia de lo que ocurrió en la última guerra mundial.

Desde el momento en que renace el ejército alemán, apenas firmado el Tratado de Versalles, es alrededor de él que van a reagruparse las fuerzas que veinte años más tarde desencadenarán la segunda guerra mundial.

La limitación a 100.000 hombres impuesta por el Tratado de Versalles no le inquietaba más al general von Seeckt que les inquieta hoy a los generales nazis que desde hace tres años preparan los cuadros del futuro ejército alemán, las disposiciones restrictivas de Londres y esa flamante Agencia de control. Lo importante era tener el embrión de un ejército. Los controles fueron entonces burlados, como lo serán mañana. Las « armas prohibidas » eran experimentadas gracias a la cooperación de las filiales extranjeras de las grandes empresas industriales alemanas. Esta vez, en vez de tener que resignarse a operar a través de empresas privadas, dispondrán de todo un país, España bajo Franco, en el que todo lo que sea prohibido por los occidentales que tratan de reconstruir la Comunidad Europa bajo otra forma será fabricado, con el beneplácito y la ayuda de los Estados Unidos. Incluso lo más difícil de burlar en el Tratado de Versalles, el número de los efectivos en hombres permitido, fué burlado. El reclutamiento para la Reichswehr era doblado mediante la creación de toda clase de organizaciones de « carácter civil » instruídas militarmente para la protección local de los ciudadanos pacíficos contra los comunistas.

Quien tenga duda puede consultar las copias de los diversos documentos oficiales alemanes capturados por los ejércitos aliados en la última fase de la batalla de Alemania y que forman parte del dossier del proceso de Nuremberg. En ellos sus autores se jactan de haberse saltado a la torera todos los controles. Es realmente fantástico que hombres de Estado que vivieron esos años y pasaron por esa experiencia no hayan aprendido nada de ella. No es una historia leída, es una historia vivida por muchos que están todavía en pie. Pero, la pasión anticomunista y el miedo de Rusia y de la nueva China ciega a la gente y la llevaría a aliarse con el propio Hitler si resucitara.

El más grave sin duda de todos, el problema de Alemania no figurando en el orden del día de la Asamblea de las Naciones Unidas proyecta sobre ella una sombra de inquietud y de malestar. Pero, también puede servir para que sean hechas las concesiones recíprocas necesarias que permitan encauzar las presentes discusiones sobre el desarme y el control de la energía nuclear hacia fórmulas concretas de acuerdo y de realización.

¿ Sería mucho pedir de los hombres y de la prensa de la emigración que osaran en la triste tarea de desacreditar a los que lealmente sirvieron y sirven la causa republicana ? Dejar a un lado los odios y el resentimiento ¿ les parecerá demasiado sacrificio a ciertos exilados ?

ALVARO DE ALBORNOZ

La República acaba de perder uno de sus mejores hombres. Don Alvaro de Albornoz, dotado de un gran temperamento político, excelente orador, era además lo que otros políticos no son, un escritor erudito y al mismo tiempo de fina sensibilidad literaria. Añádase a ello su fibra de republicano firme que le llevaba a revolverse contra la idea de « plebiscitar » la República. Su último escrito, dirigido a sus correligionarios de Izquierda Republicana en Francia y que puede considerarse como su testamento político, es un llamamiento emocionado, de quien se sabe sin más tiempo para decir más, a la conciencia republicana de la emigración. Y es, a la vez, una condenación de los « plebiscitarios ». Describe con razón lo que serían en España unas « elecciones libres » celebradas por puro romanticismo democrático, o para — ¡ todavía a estas alturas ! — ganarse la buena voluntad de las Cancillerías occidentales, antes de que el fascismo falangista haya sido desarraigado del todo y colocadas de nuevo las instituciones republicanas sobre base firme.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL y la U.S.E. comparten de todo corazón su dolor con los familiares de Don Alvaro de Albornoz y con todos aquellos republicanos decididos a seguir su ejemplo, y a continuar sin desmayo la lucha por la liberación de nuestro pueblo.

Banderita, tú eres roja...

Desde 1939, en que por primera vez asistimos los republicanos españoles expatriados a las fiestas con que Méjico celebra la fecha de su independencia, el 16 de septiembre, hasta el año presente, hemos observado un hecho, doloroso en todo caso, pero que, examinado con juicio socialista, puede ofrecer consecuencias más o menos satisfactorias, según los gustos. Quienes no creemos que tengan ningún motivo de satisfacción son precisamente los que creen haber ganado la partida.

Nos referimos a la pugna en la exhibición de banderitas. El primer año ganamos la batalla. Los gachupines franquistas quisieron poner sobre nuestra cruz un «inri» haciéndonos tragar la rojigualda que tanto les gusta, mas tuvieron que abandonar el campo ante la fiera rebeldía que les opuso nuestra negativa a aceptar la derrota. Verdad es que el Gobierno mejicano, juez de campo en la contienda, nos alentó con su neutralidad, pero esto no desvalora el hecho patente de que la República Española contaba con defensores corajudos.

El año siguiente, nuestros sensitivos rivales, que quizá sentían remordimiento por no haber hecho en su vida cosa de mayor provecho por su amada patria, se acordaron de que son tataranietos del Cid y volvieron a la carga adornando sus «aigas» con profusión de banderolas y gallardetes del rojo más sanginolento y el amarillo más huevudo que hallar pudieron; les opusimos nuestros moretones, y cada quien nos mostramos satisfechos con el cómputo de colores que a nuestro gusto hicimos, asentando sobre tan sólidas bases el estado de salud de nuestros ideales.

Esto se ha repetido año tras año en escala descendente, hasta llegar al actual, en que las banderas de dos colores no parecen mostrar demasiada impaciencia por molestarnos y las tricolores han casi desaparecido de la escena. Como algunos compañeros han expresado su amargura por esta derrota decorativa, y como por otra parte los presuntos triunfadores parecen creer de buena fe que anularon al enemigo, es por lo que nos ha parecido conveniente ofrecer el fruto de nuestras deliberaciones con el fin de que nadie se engañe y, si me creen, no adopten posiciones equivocadas.

Cierto que una interpretación demasiado gramatical del materialismo ha inutilizado políticamente una parte de la emigración, pongamos un veinte por ciento, reduciéndola a carbonilla. A este porciento quemado podemos oponer otro tanto de los que creímos antes y seguimos creyendo que los republicanos de cualquier matiz no tenemos otra política sensata en el exilio más que la antifranquista y toda otra resulta inoperante en nuestra situación; si esta creencia era válida cuando salimos de España, los acontecimientos posteriores no hacen sino corroborarla. Esta posición, cuyo abandono ha permitido que España siga siendo objeto de compra y venta en las manos del chamarilero ególatra que la gobierna, aconsejaba que el problema internacional fuera tratado por nosotros en función sólo de antifranquismo; habríamos salvado a España con esta política y creo que no sería poco esto, y además estaríamos todos trabajando en nuestra tierra, que es donde algo podíamos valer, por nuestros propios ideales.

Por no haber hecho esto, tenemos que lamentar ese veinte por ciento de bajas: sumándole el veinte calculado de los que permanecemos en las trincheras netamente antifranquistas, nos queda un sesenta que no aporta a la causa de la liberación de España la ayuda que si vieran claro no dejarían de aportar, pero que ciertamente no están muertos. Son los que, expectantes unos, en pendiente los más, y activos los otros, han trocado los términos y, perdiendo de vista la situación, quieren bajar para arriba, y no al revés, como ordena la física.

El espectáculo que ofrece el mundo es realmente tan incitante, y para temperamentos como el español tan provocativo, que quita toda acerbidad a la crítica que pudiéramos hacer de los que se dejan arrastrar por la sugestión, pero justifica la advertencia que, guiados por nuestros humanitarios sentimientos, hemos querido hacer. Porque lo cierto es, si nuestros cálculos son correctos que están haciendo el ridículo esos pobres hombres que van tan ufanos exhibiendo su banderita roja y amarilla con la estúpida creencia de que han puesto una pica en Flandes, cuando lo que ponen es un petardo bajo su coche. Ahora que, si lo quieren así, con su pan se lo coman.

Para los socialistas, la lección que se desprende es la de que no basta ver las cosas con ojos socialistas si no se tiene también socialista el corazón.

El que lo tenga, no puede hacer otra cosa digna que actuar y no quedarse en la ventana viendo pasar la procesión, y si, a pesar de todo, los acontecimientos nos rebasan, si han de ser las fuerzas ciegas las que se impongan, siempre que esas fuerzas además de ciegas no sean las de nuestros verdugos seculares, entonces, una buena actitud senequista es la indicada, actitud que un hombre del pueblo creo yo que expresaría de este modo: «Lo siento, pero no puedo llorar.»

Juan José GOMEZ.

Méjico, septiembre 1954.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Suma anterior, 330.301 francos; Varios amigos de Nueva York, 7.000; Cáceres, de Pont-du-Casse (L.-et-G.), 500; R. I., Paris, 200; José González, id., 200; Manuel Gil, id., 200; Ramón G. Sepúlveda, id., 200; F. Serrano, id., 200; Casimiro Cerrato, Cransac (Aveyron), 145; Francisca Llau, id., 145; Jorge Moreno, París, 153; A. Codina, id., 100; E. Cañedo, id., 100; Presa, id., 220; Alberto Fernández, id., 100; Lozano, id., 100; P. Flores, id., 100; L. y V. Pérez, davedan (H.P.), 400; Comité Altos Pirineos, 300; José Cortés, Argelés, id., 210; Antonio Gutiérrez, Castres (Tarn), 200; Leogardio y Vicente Pérez Gap (H.A.), 500; Comité de Argel, 915; J. Martínez, id., 300; A. Moreno, id., 300; A. Ros, id., 300; M. Alonso, id., 200; G. García, id., 150; M. Riquelme, id., 150; Crescencio Zurdo, Cazeres (H.G.), 500; Un amigo de la unidad, 500; José Marquez, Pamiers (Ariège), 100; Grupo de la Charente, 190; Miguel Romero, San Antonio (Texas), 3.000; J. Alvarez del Vayo, Nueva York, 2.000. Total, 350.179 francos.

Donativos a F. Serrano, 24, av. Victoria, París 1er.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IX•)

Ecos y Noticias de España

Ha ido a los Estados Unidos en visita oficial Muñoz Grande, jefe de la División Azul, ministro franquista de la Guerra y teniente general clasificado como criminal de guerra en Potsdám. Títulos al parecer suficientes, para que la Casa Blanca le haya condecorado con una medalla.

⁂

Después de coronar la Virgen del Puig, el caudillo presenció a bordo de un portaaviones norteamericano, las maniobras efectuadas en el golfo de Valencia por unos buques de guerra yanquis. Ese dia los tiburones subieron a cubierta.

⁂

En Madrid fueron detenidos ocho empleados de Correos y Telégrafos acusados de actividades clandestinas adscritas al partido socialista y a la UGT. Han sido condenados a penas entre cinco y un años.

⁂

Las motocicletas « Vespa » son un salvoconducto de privilegio en España. Y un negocio redondo para el yerno del caudillo. Además de protecciones oficiales cuentan ahora con la bendición de la Iglesia. El obispo de Zaragoza ha dado permiso para que los motociclistas de esta marca puedan entrar en la catedral incluso con el motor en marcha. Después salen bendecidos a cubierto de todo accidente. No hay duda de que el marqués de Vespaverde es un operador de marca.

⁂

El señor Artajo ha vuelto a mostrarse generoso anunciando dar facilidades para que los exilados puedan retornar a España sin riesgo alguno. Es el cuento de siempre. Porque poco después, el general Franco, en la inauguración de las viviendas reconstruídas en Belchite, se ha desbocado con sus odios contra los españoles que resistieron a su empresa de dominación.

⁂

En ocasión del Congreso mariano celebrado en Zaragoza, se ha celebrado una procesión con treinta y nueve vírgenes, entre ellas la virgen del zapato. Está visto que en el sistema franquista hay vírgenes para todos los usos.

⁂

So pretexto de las restricciones eléctricas los obreros suelen trabajar tres días por semana, si bien el patrono está obligado a pagar siete días. Pero a los trabajadores se les exige en definitiva hacer horas extraordinarias para recuperar los cuatro días restantes, horas pagadas como ordinarias. Así la jornada de un obrero de la industria, para recuperar las 56 horas de la semana, llega a ser de 10 y 11 horas diarias. Como en los tiempos de la esclavitud.

⁂

Las relaciones entre Perón y Franco no van mejor. Como los franquistas no pagan los 1.400 millones de pesos que deben a la Argentina, la prensa peronista pone al caudillo como no digan dueñas, diciendo uno de estos periódicos que si Franco reza tantos padrenuestros es sin duda para que Dios le perdone sus deudas incluídas las muy abultadas que tiene con la Argentina.

C.

PRO y CONTRA por ELENA DE LA SOUCHERE

El proceso de liquidación del régimen

SON alentadoras las noticias relativas a la reanudación de la campaña monárquica que se nota, desde hace varias semans, entre las capas conservadoras y sectores productores de España. Estos movimientos de adhesión de la derecha clásica a la solución monárquica siempre coincidieron con las crisis más agudas sufridas por el sistema económico franquista. Este fenómeno de flujo se produjo por última vez en la primavera del año 1951, facilitando el desarrollo del movimiento huelguístico de Madrid, Cataluña y Euzkadi. Se inició el reflujo el día de la inesperada visita del Almirante Sherman, cuyo primer resultado fué la aparición del espejismo del dóllar en el horizonte de las clases conservadoras.

Pero el balance del primer año de cooperación económica hispano-yanqui pone de manifiesto la total y absoluta ineficacia de una ayuda de irrisoria cuantía. Los escasos créditos norteamericanos destinados a fines meramente económicos no han originado un aumento de la producción. Y determinados observadores de la realidad económica española consideran satisfactoria esta parálisis del aparato productivo, puesto que una producción más abundante superaría las facultades adquisitivas cada día más restringidas de la masa consumidora. La rápida subida de los precios y el bajo nivel de los jornales condenan a la inmensa mayoría del pueblo a una vida de privaciones cuya gravedad ha sido puesta de manifiesto por las estadísticas suministradas por la revista « Informaciones Sociales », órgano de las Cámaras de Comercio. Según esta publicación, el obrero español ha de trabajar 258 horas para comprar los productos alimenticios y objetos de primera necesidad que los trabajadores de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia pueden comprar respectivamente en 36 horas, 83 horas y 181 horas.

Por otro lado ,la tardanza de Franco en hacer efectivas las cláusulas del pacto hispano-yanqui relativas al restablecimiento de la libertad de colonización económica, ha provocado entre los estadistas y hombres de negocios estadounidenses une malhumor que ha sido origen de la negativa opuesta a todas las peticiones franquistas de aumento de los créditos oficiales.

Tan pronto como se firmó el pacto de cooperación hispano-norteamericana, los intereses extranjeros y los sectores productores españoles declararon la guerra al dirigismo falangista que perjudicaba tanto a los unos como a los otros. Ante las maniobras dilatorias que el « Caudillo » opone desde hace más de un año a todos los intentos reformistas, con el único objetivo de mantener un « statu quo » cada día más insostenible y dañoso, la alianza del conservadurismo interno y de los apetitos « yanquis » se ha convencido de la imposibilidad de sanear — a su modo — la economía española mientras el dictador continúe en el poder con facultades ilimitadas. Defraudadas las esperanzas de recuperación económica mediante una lluvia de dólares, los sectores conservadores consideran que ha llegado el momento de iniciar el proceso de liquidación del régimen, y vuelven los ojos hacia la monarquía.

Del fracaso económico de la dictadura ha nacido la campaña monárquica que culminó en la manifestación de Estoril, en que participaron personalidades representativas de los sectores bancarios e industriales, entre ellas el director del Banco Español de Crédito, Sr. Pablo Garnica.

Con su propuesta de reconocer al Infante Don Juan Carlos como su sucesor eventual, Franco trata de satisfacer las aspiraciones monárquicas, al propio tiempo que dilata la transmisión efectiva del poder.

Pero, en su alocución de Estoril, el Pretendiente ha manifestado su firme propósito de « no desertar de su puesto ». De esta fórmula de reafirmación tácita de sus derechos personales se deduce claramente que no está dispuesto a dar su visto bueno a los proyectos franquistas de restauración a largo plazo. Si favoreciera los esfuerzos de Franco para prorrogar la larga agonía del régimen, perdiera la oportunidad que le ofrecen los sectores productores, con el único propósito de resolver de acuerdo con sus intereses peculiares los problemas apremiantes de la coyuntura económica. La diosa economía no suele esperar el beneplácito de los dictadores...

Ante una negativa persistente del Pretendiente, Franco puede que no tuviera más remedio que doblegarse, tarde o temprano, a las exigencias gemelas del conservadurismo interno y del prestador extranjero, modificando en el sentido que ellos indicaran, la estructura política y la orientación económica del régimen. Ya un rumor incontrolado recién difundido en la prensa suramericana le atribuye el propósito de separar los cargos de gobernador civil y jefe provincial de Falange...

Al proceder a la tan anhelada liquidación del aparato falangista un conservadurismo autoritario — de forma dictatorial o monárquica — fundado en la fuerza coercitiva, debilitaría su propia capacidad de ressitencia a la presión social, sin ganar nuevos apoyos entre los sectores oposicionistas.

Pero resultarían contraproducentes las tentativas de ampliación de la base política del régimen. La Historia nos enseña que los regímenes de violencia no pueden salir del terreno de la fuerza. Los gobiernos oligárquicos que, con el propósito de captar nuevas simpatías, han accedido a las exigencias mínimas de los sectores oposicionistas, siempre han iniciado un proceso de restauración progresiva de la soberanía popular. La libertad es indivisible. De las libertades redivivas renacen nuevas peticiones de libertad.

Demostrada la imposibilidad de mantener un « statu quo » fundado en la imposible y paradójica cooperación del conservadurismo social y del dirigismo falangista, el régimen tiene que escoger entre dos caminos de mortal peligro. La liquidación del falangismo en beneficio de un conservadurismo autoritario debilitaría el aparato coercitivo del régimen. Y la « liberación » más prudente daría armas a la oposición.

La dictadura se parece a aquellos enfermos graves que, en la lucha desigual que sostienen contra la naturaleza y el tiempo, ya no pueden moverse sin hacerse daño.

Cuartilla internacional

El acuerdo anglo-egipcio

CON todo y el llamado « nuevo clima » internacional, lograr la solución de un problema no es poca cosa en nuestros días Por ese mérito, y por muchos otros, la solución de un litigio tan serio como el anglo-egipcio debe ser acogida con satisfacción, incluso por quienes se sientan totalmente desvinculados de la cuestión. La guerra no tiene ya barreras naturales que puedan contener su expansión, y por lo tanto allí donde se logre algo para extirpar un foco de conflicto — por alejado que esté del escenario nacional e incluso continental de nuestras inquietudes — se habrá trabajado por la paz mundial.

Sin embargo, la complejidad geopolítica de nuestro tiempo se presta mucho a la gestación de soluciones cojas, o, más bien, de soluciones que, a pesar de la justicia que encierran, llevan en sí al mismo tiempo gérmenes de injusticia y, por ende, de nuevos conflictos. Tal es el caso del reciente acuerdo anglo-egipcio si lo proyectamos, como necesariamente tiene que proyectarse, sobre la variante de las relaciones árabe-judías. En efecto, la euforia de un arreglo que satisface unas justas aspiraciones nacionales y hasta realza el prestigio de una diplomacia realista como la inglesa, no debe hacernos perder de vista que ese mismo paso rompe bruscamente el equilibrio de fuerzas en el Medio Oriente, donde una vasta extensión continental, llena de riquezas naturales y formada por ocho países árabes, está en pie de batalla contra un minúsculo territorio — el Estado de Israel —, que dispone de una población limitada y cuyos recursos naturales no se han desarrollado aún hasta el punto de convertirlo en una potencia financiera.

De las intenciones de los gobernantes árabes es innecesario hablar ; ellos se encargan diariamente de recordarnos la sinrazón de su cruzada antijudía.

En consecuencia, para ser moral y totalmenet aceptable el acuerdo anglo-egipcio necesita una contrapartida que bien voluntariamente han omitido los negociadores ingleses : la suspensión de los envíos de armas inglesas y norteamericanas a los países árabes y la realización de una política que obligue a Egipto, cabeza del mundo árabe, a respetar la seguridad de su vecino.

Las reivindicaciones árabes y los planes estratégicos de Occidente han empezado a fundirse para formar una punta de lanza contra Israel, débil y aislado en la encrucijada de dos mundos que le muestran igual hostilidad. El peligro de esta situación es expuesto casi a diario en las Naciones Unidas por los representantes de Israel. ¿ Se les hará justicia o tendrán que dejar el futuro de su país a merced del grado de coincidencia que exista entre las reivindicaciones árabes y los planes estratégicos del « mundo libre » ?

R. L. I.